



# SESIÓN SOLEMNE UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR

*184 años de Fundación Republicana*

---

Discurso de Edgar Samaniego, Rector.  
Marzo 18 del 2010

Señor economista Rafael Correa Delgado, Presidente Constitucional de la República; señor economista René Ramírez, ministro de Planificación del Estado; señores ministros y viceministros de Estado; señores vicerrectores Académico y Administrativo de la Universidad Central; señores miembros del Consejo Universitario; señor Presidente de la Corte Nacional de Justicia; señor Contralor General; señor Presidente de la Corte Constitucional; señores miembros del Cuerpo Diplomático; señores rectores de universidades frateras; señor Presidente del CONEA; señores docentes, señores estudiantes, compañeros empleados y trabajadores, amigos todos:

Según la hipótesis darwiniana el hombre está ubicado en la escala suprema del cinetismo biológico, con tal cuantía cognitiva que sólo a él corresponde autoanalizarse, optar, abstenerse y percibir su imagen, como ente que es de razón y promotor de dimensiones. La misma tesis advierte que sólo los hombres predispuestos a mutar superviven y trascienden, pues a estos compete el “dinamismo de la génesis”. Esta cualidad humana hemos advertido como “*talento*” y aquel, mueve el mundo en formas y carácter, configura la esperanza,

hace y define la vida. En armonía con la evolución del hombre, la sociedad avanza o colisiona, según participen o no, instituciones superiores que interpretan la mismidad del ser y la intelección social, instituciones cuya siembra y semillas constituyen la matriz primigenia del cambio social. En el extremo final de todas las sucesiones colectivas se encuentra la Universidad, en tanto trinomio sustantivo que produce conocimiento, genera espacios de reflexión, transmuta la desazón en expectativa; por ello las universidades, han sido y serán siempre conexión inexorable con el destino de sus pueblos, tarea a la cual nunca faltó la Universidad Central, patriota en sí y para siempre, ante cuyos símbolos, este día, aquí y en esta hora, rindo con ustedes, homenaje de reverencia y compromiso, prometo que con vuestra solidaridad e inversión mayúscula de todas las fuerzas, mantendremos íntegro su dignidad.

Quien no perciba como un privilegio la pertenencia a una institución universitaria, está derrotado, se contrae y anula; desconoce que en

sus aulas madura el espíritu de la Patria y en sus espacios, transita *ad libitum* la emoción y circunstancia de la humanidad. Las metamorfosis que operan en su seno son de misterio: el joven ingresa a la universidad embadurnado con el sutil encanto de la vaciedad y egresa, inmune de espanto, adicto a la razón, afecto a la solidaridad y la paz; al inicio, el yo con sus ingredientes tendientes y afectantes encierra un mundo caótico, absurdo, diseñado a semejanza del *homo camusiano*, al concluir el currículo, se exhibe tal plenitud ontológica solo tocante con la intensidad suprema; los primeros pasos se practican con temor, con fácil extenuamiento y con propensión etérea hacia el futuro; al abandonar las aulas, hay un ciudadano íntegro que se dilata en la espaciosa relatividad del mundo, o bien y según expresa nuestro recordado Jorge Enrique: *“Como un labriego cavando el surco con los dientes, para sentir junto a los labios la semilla”*.

Así de portentosa es la universidad, no cabe duda: en la intimidad de su eticidad laica se diluyen *ad infinitum* las atrocidades y desen-

cantos, igual que toman altura, las creaciones que el alma riega por todas las convergencias; vale insertar en este momento el ejemplo de Marcos Ana, el nuevo quijote del siglo: pobre hombre, no pudo llegar a la universidad pues la dictadura franquista le guardó 23 años tras las rejas, no obstante, en su infinita soledad carcelaria atrapó versos y diseñó relatos, jamás claudicó de su irreverencia contra la tiranía, fue un autodidacta confeso y amó tanto a la celda en la que arcilló su obra inmensa, que la definió como la “Universidad Democrática”. Con todo esto y así, los universitarios que no amen a su universidad o la lastimen, que no levanten a seguidilla brazos y memoria para defenderla y engrandecerla siempre, debieran ser olvidados a profundidad, como presa intestinal de todos los maleficios.

Hace un año recibimos una institución desarticulada, insertada en la levedad de los compromisos, agostada por mordazas cuali-cuantitativas, atareada en trampas electorales; la abandonaron abúlica, anósmica, lesionada

e incierta, pontificando esto sí, unos pocos re-tazos de su historia fecunda. Pese a sus enormes fortalezas no pudieron acreditarla ante el CONEA, en tanto despilfarraron el tiempo en conectarla a la partidocracia, exposición autárquica de un desatino pertinaz. Lo digo sin dubitaciones, pues “prefiero una verdad que duele a una mentira que calma”. Sin embargo, la Central se proyecta, es y existe, a cada instante, con una enjundia que ha de pervivir en los tiempos, fulminando los dogmatismos pero expandiendo con plenitud todas las posibilidades que la ideología genera.

Ahora tenemos una política de ingreso que respeta el derecho de todos pero subyace en la capacidad reflexiva e inteligente de los aspirantes. Si se trabaja con honestidad por la vigencia superior de nuestras instituciones, esta política de admisión debe extenderse en el tiempo para toda la República. Iniciamos la semestralización tanto para favorecer el rendimiento del discente cuanto para duplicar la matrícula en el primer semestre y en cin-

co años la población universitaria se habrá incrementado notoriamente; en este paso no fue necesaria la convulsión callejera sino la certeza ideológica de quienes conducimos la Casona. Nuestro sistema de ingreso pulverizó las colas lacerantes de padres y jóvenes que la prensa destacaba en primera página; las piroetas e influencias para optar por un cupo de estudio, desaparecieron. La Central debe ser y será, ejemplo de honestidad intelectual, camino a transitar en la preferencia por la honra.

Se ha iniciado la revisión microcurricular que guardará armonía con los tiempos que transita la cultura, el arte, la tecnología y la ciencia. Las viejas escuelas como unidades de administración académica quedaron atrás y fueron reemplazadas por carreras, para facilitar la convivencia interior e íntima con el saber. Los estudiantes caminarán más sueltos promocionándose por créditos, hecho que de por sí respeta la intelectualidad, abole la masificación del espíritu y permite al estudiante alcanzar su objetivo en lapso mayor o menor, en armo-

nía con su idiosincrasia y esfuerzo. Nuestro compromiso es funcionar con los planes de desarrollo del país, privilegiando los espacios que el Ecuador debe abordar, por ello creamos una nueva Facultad, la de Ingeniería Química, en cuyo vigor y perspectiva el país debe confiar. Actualizar en la didáctica superior a nuestros docentes para manejar las evidencias y la problémica como puntales que estimulen el razonamiento lógico, es urgente y estamos a pocos pasos de cumplirlo, mediante convenios internacionales. “El hombre no ocupa realmente el centro del universo, más aún, que es un minúsculo, casi infinitesimal marginado en la inmensidad espacial del cosmos, pero que virtualmente, por obra de su capacidad cognitiva, en el centro del universo se sitúa cuando da razón científica y filosófica de él”. (Pedro Lain Entralgo).

Creo que ha llegado el momento de una introspección profunda, honrada y sólida para preguntarnos qué debemos hacer en el aula, la respuesta se encuentra en una feliz sentencia

de hace muchos años acuñada por José Martí: *“Educar es depositar en cada hombre toda la obra humana que le ha antecedido, es hacer a cada hombre resumen del mundo viviente, hasta el día en que vive; es ponerlo a nivel de su tiempo para que flote sobre él y no dejarlo debajo de su tiempo con lo cual no podría salir a flote. Educar es preparar al hombre para la vida”*.

Hemos manejado el recurso financiero con sobria honestidad, pues sabemos que nos viene del sacrificio de nuestro pueblo. El Consejo Universitario abolió el sueldo vitalicio que tenían las autoridades anteriores y disminuyó el sueldo mensual de las actuales, por iniciativa del Rector y de los señores vicerrectores. Ningún gasto superfluo hemos autorizado, de modo que este año, habiendo reparado el déficit que traíamos, tendremos más soltura para avanzar. En estos días, el IESS debe aprobarnos la propuesta para aportar sobre el total de la remuneración de nuestros maestros, medida que permitirá una jubilación más digna por los años que nos faltan por vivir.

Tenemos un Estatuto más avanzado que privilegia la participación democrática de los actores del nuevo proceso, impide la reelección del Rector y de los decanos para favorecer la alternabilidad y bloquear el clientelismo, que endurece los requisitos para ser elegido Rector y escoger un auténtico académico descartando la participación de políticos amañados desde la medianía a la trampa. Hoy tenemos un Consejo Electoral transparente, independiente, honorable, bajo el control y custodia del Consejo Universitario, de modo que cualquier disparate que vulnere la transparencia democrática, será sancionado y la Universidad no reconocerá dignatarios nacidos de la agresión o la componenda. Alcanzamos en este año la acreditación ante el CO-NEA y fuimos calificados como universidad clase A en la evaluación de desempeño que ordenó el Mandato Constituyente 14; logros los dos que no aparejan soberbia o regalías, que trasuntan enorme responsabilidad en el cumplimiento del deber.

Se abusó tanto de la paciencia universitaria y se bisagró de tal modo el destino de nuestra institución a los intereses partidarios que me bastará encarnarlo con un solo ejemplo: el Presidente de la FEUE de conocida filiación política, tenía voz y voto en el Consejo Universitario, violando la LOES, tenía voz y voto con otro compañero de la misma tendencia en el Tribunal Electoral de la Universidad, tribunal especializado en las contorsiones inmorales; para las elecciones de la FEUE, este señor nombraba candidatos, alteraba los padrones, imprimía los votos, los contaba en la madrugada, dictaba reglamentos e imponía los resultados. Tenía a su disposición siete empleados, gastaba decenas de miles de dólares sin rendir cuentas a nadie ni presentar una sola factura, como si fuera poco, disfrutó incluso de los dineros de la caja solidaria estudiantil dejando un déficit que no hay a quién cobrar. A estos abusos hemos dicho: **BASTA**, fuera los ultradogmatosaurios. La Universidad y la Patria nos han dado la consigna: adelante y sin claudicaciones.

Si el mérito finito de la obra humana es su inconclusión, educar al hombre es caminar ilimitadamente por todo el espectro de su historicidad hacia un mundo mejor y posible, por esto la educación en su espíritu y carácter debe renovarse siempre, sin pausa ni ataduras. No soy partidario de la “libertad asintótica” que ni siquiera la naturaleza ha sido capaz de regular y detener, por ello detesto la autonomía del garrotazo y me aferré a la autonomía responsable y reflexiva propia de talentos superiores.

Tampoco creo en la mentira homínida alimentada por la desesperanza, hoy por hoy, recurso perverso para empotrar en el alma institucional, la medianía. Soy partidario y creo en la materialidad de la ciencia y en ella, nada es arbitrario, sus fenómenos y procesos tienen un orden subyacente, directriz ésta que en nada sincroniza con el determinismo laplaciano, que no comparto; por esto considero que la educación universitaria debe enseñar al hombre a vivir en orden y libertad, a creer y practicar la verdad para proteger la dignidad

de la sociedad y de la naturaleza. Si desde la universidad queremos salvar al país y protegerlo, hagamos de nuestros jóvenes, profesionales honrados, con elevada conciencia social, libres y rebeldes, contestatarios y sabios, no hacia la periferia, sino en la intimidad de sus protoplasmas.

La obra física está en marcha gracias a la colaboración e iniciativa de los señores decanos: nuevo edificio para Economía, aulas en la Escuela de Trabajo Social, comedor estudiantil y biblioteca moderna en Medicina, emisora para los compañeros de Comunicación Social, Internet inalámbrico en todo el campus para nuestros estudiantes. Hay que lamentar esto sí, que nuestra habitual pobreza no nos ha permitido renovar los viejos laboratorios y esto queda como tarea inmediata para cumplir. El FONSAL ha iniciado el proceso de recuperación del edificio administrativo, declarado patrimonio de nuestra ciudad y ofendido por hordas de desadaptados el día 8 de diciembre del año anterior.

Tenemos necesidad de definir y adoptar la Universidad que buscamos. Los caminos están trazados: si el modo laxo de usar el papel resolviera los problemas tal es la propuesta de nuestros demagogos enanos, todas las piruetas verbales son pertinentes y el estancamiento en el pasado es inexorable; en tanto, si la responsabilidad histórica nos empuja, la tarea de construir una Nueva Universidad es compromiso de los universitarios sabiamente ubicados. Hoy mismo, a propósito de la amplia discusión sobre la Nueva Ley de Educación Superior, las antípodas están expuestas: de un lado, la inflexión hacia el viejo positivismo quiere convencernos que la felicidad del país se asienta en la producción e investigación científica de la universidad y como ella, de este oficio hace y tiene poco, nuestro destino es peyorativo; moraleja: la universidad debe ser vigilada en lo superfluo y en lo sustantivo; de otro lado, se plantea el reclutamiento del talento universitario en el pasado y el presente, conceptualizando al Estado como un mero donador de pitanzas que hemos de deglutir a plenitud. De un modo metafórico, la razón pura de estas an-

tinomias se sintetiza así: ciencia y moral como motor de posibilidad bajo el paternalismo del Estado versus anticencia y libre albedrío, como baluarte de pereza para el estancamiento.

La Universidad Central invita y trabaja por conciliar las posiciones: busquemos unos y otros la Universidad ecuatoriana que crea ciencia y se articula al desarrollo del país, que rinde cuentas y racionaliza los recursos de su pueblo, que no renuncia a su capacidad de autodefinirse y participar en la conducción del sistema superior de educación, que no reclama extraterritorialidad para el abuso sino autonomía responsable para forjar conocimiento y honor. En fin, una institución que archive el pasado, liquide la ingerencia digestiva de partidos políticos predatarios y se una a la gran jornada liderada por usted señor Presidente, para ir con la cervical bien definida, a construir y sostener una Patria soberana y justa, con trigo, paz y libertad para su pueblo.

Señores y señoras.